

## EL MUNDO CHINO

### CHINA EN LA HISTORIA MODERNA MUNDIAL

En el siglo XIII, la expansión mongola que había fundado el mayor Estado terrestre colindante jamás visto, marcó el inicio de la historia mundial para el continente eurasiático. Los habitantes de Asia Central y Persia predominaban en los círculos políticos y científicos de la China Yuan. Estos consejeros musulmanes llevaron a China todos los textos científicos del mundo antiguo, incluyendo los griegos, así como también la riqueza de la ciencia medieval musulmana. Pero, mientras que la tecnología logró difundirse, los sistemas científicos de pensamiento fueron más difíciles de importar.

La corte de Kublai Kan también atrajo a una multitud de viajeros de la lejana Europa, atraídos por los posibles beneficios que la cobertura mongola ofrecía en las rutas terrestres de Eurasia. Marco Polo se encontraba entre esos visitantes. China era entonces, con los Yuan, un país mucho más grande de lo que había sido con anterioridad. La dominación de los mongoles dejó amargos recuerdos para los chinos, pero también reforzó, permanentemente, su reunificación. A mediados del siglo XIV, los mongoles fueron expulsados por los Ming, una dinastía puramente china apretujada entre dos extranjeras: después de los mongoles y antes que los manchúes. Los Ming detestaban a los mongoles y se pasaron un siglo combatiendo con los restos de las tribus mongolas. Aunque también heredaron las formas autocríticas de estos. Los Ming eran ahora actores en el escenario mundial.

A principios del siglo XV, los Ming iniciaron grandes expediciones navales que llegaron hasta el Sureste Asiático, India, la península árabe y la costa este de África. Pero esta expansión marítima llegó a un final abrupto en 1433, cuando los Ming prohibieron el comercio marítimo, mientras los piratas japoneses y chinos explotaban la costa china. Fue en este clima de desconfianza hacia los extranjeros cuando los portugueses llegaron a China. Pero la prohibición del comercio marítimo no impidió que los bienes y emigrantes chinos llegaran al extranjero. La porcelana china inundaba los centros económicos del momento, desde el Imperio otomano hasta algunas de las ricas ciudades-estado italianas. En Europa, el conocimiento de objetos chinos precedió el de la misma China.

Hacia el siglo XV y XVI, los emigrantes chinos empezaron a establecerse en el Sureste de Asia en grandes números. A través de las colonias chinas en Manila, los bienes chinos empezaron a cruzar el océano Pacífico y la plata mexicana y peruana encontró su camino hacia China. Los galeones también traían plantas americanas, como las patatas, los cacahuetes y el maíz, que aumentó mucho la productividad de la agricultura china.

El incremento de población de la era Ming tardía se debe en gran parte a estos productos. A principios del siglo XVII China era la nación más próspera del mundo y se había convertido en el centro de los círculos intelectuales de Europa. La Era del Descubrimiento no condujo solo al descubrimiento de América, sino al descubrimiento de China. Pero a mediados del siglo XVII los Ming entraron en un largo periodo de declive impulsado por las violentas disputas entre los oficiales eunucos y los eruditos y por la menguante importación de plata española. Cuando las revueltas del campesinado se convirtieron en una amenaza para la dinastía, los Ming que quedaron buscaron la ayuda de los manchúes, una tribu norteña que ya había adoptado el estilo burocrático chino. En 1644 los manchúes destronaron los Ming, fundando la dinastía Qing, que perduraría hasta 1911 y finalizaría el ciclo de las dinastías imperiales chinas. La transición entre estos sería el primer evento político que aparecería en la narrativa del Occidente. Los tres emperadores que reinaron a lo largo de más de un siglo, consiguieron que China alcanzara nuevas cumbres.

Aunque siempre mantuvieron la supremacía de los manchúes sobre los chinos, los tres emperadores atraieron a eruditos chinos porque apoyaban la cultura china activamente. También fue con estos que China alcanzó su mayor tamaño. Conquistaron Taiwán, donde expulsaron el imperio pirata más poderoso de toda la historia. También conquistaron Mongolia, el Tíbet y Xinjiang, lo que les puso en contacto directo con el imperio ruso en expansión. A finales del siglo XVIII, los Qing actuaron cada vez con más tiranía y una creciente reticencia hacia los cambios políticos y económicos. Las grandes rebeliones que destronarían la dinastía Qing empezaron justo después de empezar el siglo XIX. Fue entonces cuando se hizo evidente que las relaciones exteriores y el comercio internacional de China iban contra la tendencia hacia la globalización del siglo XIX. China se estaba convirtiendo en la presa del voraz colonialismo que ya se estaba apoderando de India y el sudeste asiático.

En unas pocas décadas, las devastadoras guerras del Opio condujeron a que se invirtiera completamente la imagen que tenía de la visión que tenía el Occidente de China. Pasó de ser un modelo a seguir a algo que menospreciar. Tres siglos de sinofilia dieron paso a una sinofobia generalizada.